

El contexto formativo de Rafael Martínez Valls: la vida musical en Valencia entre 1908 y 1918

Vicente Galbis López
Universitat de València

El objetivo principal de este trabajo es transmitir el contexto musical en el que produjo el aprendizaje de Rafael Martínez Valls (1895-1946) en Valencia, ciudad en la que, además, se produjeron sus primeros trabajos como músico. No se pretende aportar una biografía de Martínez Valls, sino una contextualización de la actividad musical valenciana a partir de los datos que conocemos del compositor para entender, hasta cierto punto, su trayectoria posterior.

En cuanto a la cronología propuesta, Vicente Pérez-Jorge señala que en 1908 se produce la llegada de Martínez Valls a Valencia, tras la muerte de Manuel Ferrando, su principal maestro de música en Ontinyent.¹ A partir de esa fecha, transcurren unos años en los que concluye sus estudios de bachillerato e inicia la carrera de medicina, que finalmente abandonará por su formación musical y sus primeros trabajos profesionales como músico. En cuanto a la finalización de la cronología propuesta, algunos autores señalan la fecha de 1915, pero la mayoría no especifican el final de su estancia en Valencia. Por ello, se ha decidido redondear a una década aproximadamente.

No se pretende aportar un estudio exhaustivo y pormenorizado de todo lo que sucedió en el ámbito musical de la ciudad en esa década, sino de reflejar los rasgos más destacados en los aspectos más relacionados con la vertiente formativa y pro-

¹ Pérez Jorge, V.: *La Música en Ontinyent*, Caixa d'Estalvis d'Ontinyent, Ontinyent, 1979, pág. 95.

fesional de Martínez Valls en Valencia. Junto a ello, se resaltan aquellos elementos más innovadores en cuanto a la vida musical de la etapa.

La vida musical en Valencia en la década 1908-1918: una década de transición entre el siglo XIX y el XX

Precisamente, la década que va de 1908 a 1918 constituye la culminación del periodo de transición del siglo XIX al XX, en cuanto a la actividad musical de la ciudad de Valencia. Ello se puede comprobar a través de unas características generales que explican el paso del siglo XIX al XX y que se plantean a continuación.

A partir de 1870 surgirán una serie de instituciones que ayudarán a la recuperación de la música instrumental, en medio del predominio de la música vocal escénica (ópera y zarzuela). Así, se puede citar el nacimiento del Conservatorio de Valencia en 1878 y del Certamen de Bandas de la Feria de Julio, que se inicia en 1886. Ya en pleno siglo XX, cabe citar el nacimiento de la Sociedad Filarmónica en 1912. A su vez, estos elementos de base contribuyeron a que, desde las últimas décadas del siglo XIX, se fuera abandonando de forma progresiva el italianismo como influencia en la composición y que se intentara encontrar un lenguaje musical valenciano.

Si ampliamos la panorámica a las tres primeras décadas del siglo XX encontramos varios aspectos de renovación en Valencia que reflejan un cambio a nivel español. Por ejemplo, un creciente interés por las publicaciones de tipo musical, junto con una revalorización de la crítica con figuras como Eduardo López-Chavarrí Marco, el asentamiento de los coros y las bandas, la consolidación del primer nacionalismo y algunos apuntes de nacionalismo progresivo con Francisco Cuesta y Manuel Palau, que exceden a la cronología que abarca este trabajo.

Dicha dualidad entre aspectos que llegan desde el siglo XIX y otros que ya prefiguraron el nuevo siglo, se podría ejemplificar con dos figuras de plena vigencia en la Valencia que recibe a Martínez Valls en 1908. En primer lugar, el compositor de Ontinyent coincidirá con los últimos años de vida de Salvador Giner (1832-1911), un músico que representa el inicio del proceso de renovación entre los dos siglos. De hecho, su múltiple actividad llena las últimas décadas del XIX y los primeros años del XX. En su producción lírica destacan, además de sus zarzuelas en valenciano, cuatro óperas. Ahora bien, la mayor aportación de Giner está en sus dos famosos poemas sinfónicos: *Una nit d'albaes* y *Es xopá...hasta la Moma*. Pese a ser estrenados a finales del siglo XIX, en estas obras se inician, desde un punto de vista creativo, la música sinfónica y el cultivo de un primer nacionalismo en Valencia. Influidos por Saint-Saëns, estos poemas sinfónicos se ajustan perfectamente a la intención descriptiva de su autor y Giner conseguirá este objetivo utilizando la cita folklórica directamente. Este nacionalismo de primera etapa suponía una novedad en la música valenciana, pese a su retraso respecto a Europa.

La importancia de Giner no se reduce a sus obras de creación, ya que intervino activamente en el nacimiento de varias instituciones básicas de la vida musical valenciana: Conservatorio, Sociedad Coral "El Micalet", Banda Municipal, etc. Precisamente, su labor como profesor de composición en el Conservatorio de Valencia marcará una clara impronta en sus discípulos.²

El paso siguiente en la innovación que supuso Giner, está representado por Eduardo López-Chavarrí Marco (1871-1970). Su figura simboliza el inicio de las características que prefiguran el siglo XX en la actividad musical de la ciudad de Valencia. Se trata de una personalidad innovadora en su época dentro del contexto de la música valenciana: un músico con formación universitaria, relacionado con los ambientes culturales, creador de orquestas, investigador y, sobre todo, preocupado por estar al tanto de las tendencias de su tiempo. En sus obras sinfónicas no terminó de avanzar a un nacionalismo progresista, pero su excelente factura hace que algunas trasciendan el mero regionalismo.³

En este sentido, López-Chavarrí es el compositor que introduce el Impresionismo en Valencia, a través de una obra que tuvo una gran difusión: *Acuarelas Valencianas*, creada para orquesta de cuerda y estrenada en 1910, sólo dos años después de la llegada de Martínez Valls. Entre otras piezas importantes de López-Chavarrí estrenadas en la época de formación valenciana de Martínez Valls se pueden destacar dos piezas para orquesta: *Valencianas (Cuadros levantinos)* de 1909 y la suite *Antiguos Abanicos*, fechada en torno a 1911-1912.

A continuación, el trabajo se centra en la figura de Martínez Valls y, sobre todo, en su contextualización más directa.

Músicos relacionados con la formación de Martínez Valls en Valencia

En la bibliografía especializada aparecen una serie de personalidades musicales relacionadas con la formación de Martínez Valls en Valencia. Se trata de tres músicos que tienen en común su relación con la música religiosa. Ello resulta significativo, teniendo en cuenta el futuro trabajo de Martínez Valls como organista, Maestro de Capilla y, en especial, su producción religiosa.⁴ Además, los tres músicos estuvieron ligados a la docencia y se relacionaron, en mayor o menor medida, con el Conservatorio de la ciudad.

Teniendo en cuenta la gran dedicación a la música religiosa de estas tres figuras, será conveniente presentar un breve contexto de la situación de este tipo de música en Valencia. Las tres figuras que intentarán esta innovación en la

² Galbis, V.; García, H.: *Catàleg de la producció musical de Salvador Giner*, Fundació General de la Universitat de València, Valencia, 2010, págs. 10-12.

³ Galbis, V.: "Eduardo López-Chavarrí y su influencia en los compositores valencianos de la primera mitad del siglo XX". *Fuentes documentales interdisciplinarias para el estudio del Patrimonio y la Oralidad en España*, Editorial Dos Acordes, Pontevedra, 2014, págs. 40-59.

⁴ Pérez Jorge, V.: *Idem*, pág. 96.

música religiosa valenciana en los últimos años del siglo XIX son Juan Bautista Guzmán, José María Úbeda y Salvador Giner; pero sus intentos se quedarán más en la teoría que en su propia música.⁵ Con el cambio al siglo XX destaca, en 1903, la publicación de un documento básico para el desarrollo de la música religiosa: el *Motu Proprio* de San Pío X. Esta encíclica pretendía encauzar la música religiosa en general y el canto gregoriano en particular, tratando de evitar la influencia de la música profana.

En relación con la formación de Martínez Valls en Valencia, hay que reseñar, en primer lugar, la figura de José María Úbeda (1839-1909). Algunos especialistas no lo consideran como profesor, aunque lo más probable es que, como señala López-Chavarrí Andújar,⁶ no fuera un alumno en sentido estricto sino que recibiera una serie de orientaciones de Úbeda. Un dato cronológico confirma esta información: Martínez Valls llega a Valencia sólo unos meses antes de la muerte de Úbeda.

Sin embargo, parece lógico que se produjera algún tipo de relación puesto que, pese a nacer en Gandía, se considera a Úbeda como un músico de Ontinyent: empezó su carrera musical siendo casi un niño como organista en la parroquia de San Francisco de la citada localidad.⁷ Ya en Valencia, destaca especialmente su labor como organista del Real Colegio de Corpus Christi, familiarmente conocido como Iglesia del Patriarca, en el que destacó por su capacidad de improvisación. En el ámbito educativo, Úbeda fue el primer profesor de órgano del Conservatorio (hasta su muerte en 1909) y director del centro en varias etapas. De hecho, López-Chavarrí Andújar indica que, junto a Giner, fue el gran impulsor de los primeros años del Conservatorio.⁸ Quizá más importante que todo esto, y en relación con Martínez Valls, sería que sus libros para la docencia de órgano fueron durante muchos años una referencia obligada para los organistas valencianos.⁹

En cuanto a las personalidades que se reconocen como profesores directos de Martínez Valls en Valencia,¹⁰ citamos en primer lugar a Juan Bautista Pastor (1859-1927). Precisamente, se establece una continuidad docente ya que Pastor fue discípulo de José María Úbeda. Pastor desempeñó el cargo de Organista de la catedral de Valencia a partir de 1893 y también intervino en la renovación de la música religiosa valenciana desde los últimos años del siglo XIX.¹¹ En cuanto a su labor docente reglada, se le nombró Profesor honorario del Conservatorio en

⁵ Climent, J.: *Historia de la Música Valenciana*, Rivera Mota, Valencia, 1989, pág. 69.

⁶ López-Chavarrí Andújar, E.: *Compositores Valencianos del siglo XX*, Generalitat Valenciana-Música 92, Valencia, 1992, pág. 41.

⁷ Pérez Jorge, V.: *Idem*, pág. 103.

⁸ López-Chavarrí Andújar, E.: *Cien años de historia del Conservatorio de Valencia*, Conservatorio de Valencia, Valencia, 1979, pág. 34.

⁹ Climent, J.: *Idem*, pág. 70.

¹⁰ Pérez Jorge, V.: *Idem*, pág. 95.

¹¹ Climent, J.: *Idem*, pág. 74.

1897, una figura que era utilitzada para implicar en la docencia a professionals destacats del àmbit musical.¹²

El segon professor de Martínez Valls fue Juan Cortés (1872-1939), intèrprete y compositor que estudió en el Conservatorio de Música de Valencia con Salvador Giner. En 1888, Cortés ganó por oposició la plaza de organista de la parroquia valenciana de San Martín, en la que permaneció hasta los comienzos del siglo XX. En 1910 fue nombrado profesor de piano y órgano (sustituyendo precisamente a Úbeda) en el Conservatorio de Valencia y allí desarrolló una gran labor. En sus largos años de dedicación al centro llegó a ser subdirector (entre 1933 y 1936) y tuvo discípulos que llegaron a ser figuras fundamentales del Conservatorio valenciano como, por ejemplo, José Roca, que años después sería catedrático de piano y director.¹³ Su vinculación con la música religiosa se aseguraba en su segundo cargo de importancia, el de organista de la Iglesia del Patriarca, cargo al que también accedió en 1910.¹⁴

La música en la Exposición Regional de 1909

Al poco tiempo de su llegada a Valencia, Martínez Valls pudo disfrutar de un acontecimiento extraordinario: la Exposición Regional Valenciana de 1909. A través de López-Chavarrí Marco,¹⁵ podemos conocer los principales aspectos relacionados con la actividad musical vinculada al evento. Más allá del famoso *Himno* para el evento compuesto por José Serrano y que, años después, se convertiría en *Himno regional*; en la Exposición se pudieron escuchar interesantes conciertos.

Entre los que más destacan tendríamos los que efectuó en junio de ese año la “Tonkünstler-Orchester” de Munich dirigida por el español José Lasalle, que se implicó mucho para facilitar estas actividades en Valencia. Entre las primeras audiciones que presentó Lasalle con su orquesta tenemos piezas de Berlioz (*Sinfonía Fantástica*), Borodin (*En las estepas del Asia Central*) o Sibelius (*Vals triste*). Todas ellas obtuvieron un gran éxito. Lasalle volvió a dirigir varios conciertos en octubre, en los que presentó al público valenciano obras tan importantes como la *Sinfonía n.º 6 “Patética”* de Chaikovski, *Los Preludios* de Franz Liszt o la *Sinfonía n.º 1* de Mahler.

¹² Fontestad, A.: *El Conservatorio de Música de Valencia. Precedentes e historia temprana (1850-1910)*, Instituto Valenciano de la Música, Valencia, 2011, pág.263.

¹³ López-Chavarrí Andújar, E.: “Martínez Valls, el músico valenciano que triunfó en el teatro...a su pesar”, *Cuadernos de Música y Teatro*, Sociedad General de Autores de España, n.º 2, 1988, pág. 74.

¹⁴ Alemany, V.: “El piano en la ciudad de Valencia (1830-1920): creación y actividad musical”, *El piano en España entre 1830 y 1920*, Sociedad Española de Musicología, Madrid, 2015, págs. 550-551.

¹⁵ Sin autor [López-Chavarrí Marco, E.]: “La música en la Exposición”, *Almanaque de Las Provincias para 1910*, Imprenta Domènech, Valencia, 1910, págs. 163-165.

En el mes de junio también se ofrecieron otras actuaciones de gran interés protagonizadas por el Orfeo Català, uno de los coros más importantes de España, dirigido por Lluís Millet. Los programas interpretados por la agrupación destacaron por su novedad en nuestro ámbito y por la amplitud del repertorio, que abarcaba desde autores del Renacimiento como Palestrina hasta compositores como Haendel o Grieg. Millet tuvo el acierto de interpretar autores valencianos como Alfonso, Comes y, como culminación, el estreno de *Llegenda*, de López-Chavarri, para coro y orquesta.

Las bandas de música también tuvieron su protagonismo en la Exposición, tanto las autóctonas (la Banda Municipal o la de Beneficiencia) como agrupaciones del prestigio de la Banda Municipal de Madrid, que fueron invitadas al evento. Pese al interés de las actuaciones reseñadas, López-Chavarri afirma que el plan inicial de actividades musicales, diseñado por una Comisión creada a tal efecto, no se cumplió. Por tanto, la presencia de la música en la Exposición regional de 1909 debió ser aún mayor. A ello no fue ajeno un contexto socio-político de la ciudad que no era el más idóneo y un entorno nacional (Guerra de África, Semana Trágica de Barcelona) que no era especialmente favorable.¹⁶

Las bandas

Precisamente, la mayoría de biógrafos de Martínez Valls indican que uno de sus primeros trabajos como músico profesional lo desarrolló en Valencia, como director de la Banda Artística.¹⁷ Por ello, vamos a sintetizar de forma muy breve lo más relevante del contexto bandístico en la ciudad de Valencia.

Una vez comenzado el siglo XX, la primera noticia importante fue la fundación, en 1903, de la Banda Municipal de Valencia, siendo su primer director titular el prestigioso Santiago Lope. En 1908, año de la llegada de Martínez Valls a la capital valenciana, el titular de la agrupación era Emilio Vega. El director madrileño desarrolló una etapa que abarca de 1907 a 1910 y presenta diversos aspectos positivos: completar la plantilla de la Banda Municipal, subida de salarios, modernización del instrumental, mantenimiento del nivel interpretativo, etc. Sin embargo, su etapa estuvo marcada por los problemas internos entre el director y los intérpretes, así como por la extensión de esta coyuntura al ámbito político del Ayuntamiento. Este último factor fue el que desencadenó el despido de Vega en 1910.¹⁸

¹⁶ Sorribes, J.: "La ciutat de València i l'Exposició de 1909: algunes reflexions", *La regió de l'Exposició. La societat valenciana de 1909*, Valencia, Universitat de València, 2011, pág. 75.

¹⁷ Pérez Jorge, V.: *Idem*, pág. 95; López-Chavarri Andújar, E.: "Martínez Valls...", pág. 74.

¹⁸ Astruells, S.: *La Banda Municipal de Valencia y su aportación a la historia de la música valenciana*, Ajuntament de València, Valencia, 2004, págs. 108-122.

Ahora bien, la etapa dorada de la Municipal en sus primeras décadas de existencia fue la titularidad de Luis Ayllón: el periodo que va de 1912 a 1940. Este director inició una ampliación del repertorio a través de estrenos¹⁹ y la realización de una buena colección de transcripciones de obras orquestales que destacan por su gran calidad. Por ejemplo, su trabajo sobre *La Valse* de Maurice Ravel le supuso la felicitación del propio compositor en 1928, durante su visita a Valencia. El inicio de la etapa de Ayllón, que coincide con la estancia de Martínez Valls, sobresale por el aumento de la plantilla y la renovación del instrumental, así como por la elaboración de unos programas coherentes y originales.²⁰

No se debe olvidar que durante la estancia del compositor de Ontinyent ya estaba plenamente consolidado el Certamen Internacional de Bandas de Valencia que se había fundado en 1886, originado, en parte, por el gran apogeo de las bandas y, sobre todo, por el gusto del momento por los concursos y festivales. En el periodo de estancia de Martínez Valls en Valencia, el Certamen ya había alcanzado un gran prestigio y, en esas fechas, estaba viviendo un proceso de cambio en cuanto a su estructura en secciones, que terminó de consolidarse en 1920. El número creciente de agrupaciones valencianas que participaban en el Certamen no impedía la participación, como invitadas, de prestigiosas bandas españolas y de otras procedentes de países como Italia (la Banda de Turín, en 1913) o Suiza (Banda L'Elite, de Ginebra, en 1914). Estas visitas debieron suponer una motivación para las agrupaciones valencianas, tanto en el sentido de mejorar su nivel interpretativo como por el conocimiento de nuevo repertorio.²¹ Resulta lógico pensar que Martínez Valls asistiera a las sesiones del Certamen para escuchar a las mejores agrupaciones que participaban o que eran invitadas, lo que debió repercutir de forma muy positiva en su formación.

El café como centro de actividad musical

También existe un consenso en que Martínez Valls se ganó la vida en Valencia como pianista en el Café Moderno,²² algo que resulta significativo porque la vigencia cronológica del café concierto va desde la década de los treinta del siglo XIX hasta 1936, con un incremento progresivo a partir de 1860. Esta actividad resulta relevante de cara a la futura dedicación profesional de Martínez Valls porque en los cafés también se produjo una difusión del repertorio lírico más popular (zarzuela, opereta, revista, etc.) convenientemente adaptado. En la

¹⁹ Astruells, S.: *Idem*, pág. 126.

²⁰ Galbis, V.: "Ayllón Portillo, Luis", *Diccionario de la Música Valenciana*. Vol. 1, Instituto Complutense de Ciencias Musicales-Instituto Valenciano de la Música, Madrid, 2006, p. 74.

²¹ Galbis, V.: "Les bandes valencianes: història, activitats i projecció social", *Història de la Música Catalana, Valenciana i Balear*. Vol. VI, *Música popular i tradicional*, Edicions 62, Barcelona, 2001, págs. 175-181.

²² Pérez Jorge, V.: *Idem*, pág. 95; López-Chavarrí Andújar, E.: "Martínez Valls...", pág. 74.

mayoría de cafés aparecía el piano, después se le añadirá el armonio, el violín y, en ocasiones, se acompañaba por un grupo de cámara. Un gran número de intérpretes y compositores de las últimas décadas del XIX y de las iniciales del XX trabajaron en este ámbito. El motivo resulta evidente: constituía una fuente de ingresos importante, teniendo en cuenta los reducidos sueldos de los músicos profesionales.²³

Es lo que sucedía en la ciudad de Valencia antes de la llegada de Martínez Valls y durante su estancia. A continuación, se van a citar algunos ejemplos de compositores e intérpretes valencianos que trabajaron en este ámbito y, a la vez, de los locales más importantes que incluían esta actividad musical. El primer ejemplo sería el de Vicente Peydró, director y compositor muy relacionado con el ámbito de la zarzuela, como luego se indicará. En primer lugar, trabajó en el Café de Venecia, con un sueldo de seis reales y, poco después, en el Suizo, en el que cobraba una peseta más. Más adelante, actuó en el Gran Café de España, donde sustituyó a un compositor destacado en el ámbito religioso: Juan Bautista Plasencia.²⁴

Como afirma Alemany, la importancia del Gran Café de España fue muy grande ya que, además de los dos instrumentistas citados, también actuaron relevantes pianistas valencianos como José Fayos Pascual y José Bellver Abells, que trabajó en el local durante tres décadas. En los años noventa, la actividad de pianistas profesionales en los locales valencianos era muy amplia: precisamente, encontramos a Juan Cortés, profesor de Martínez Valls, en el Café de París.²⁵ En la primera década del siglo XX, cabe reseñar El León de Oro (inaugurado en 1900 y que tuvo un gran éxito debido a su cuidada estructura y decoración), el Café de la Paz y el Sport. Con ello, se aporta una panorámica de este ámbito profesional en el que se movió el músico al que se dedica este trabajo.

Música escénica: zarzuela y ópera

Como es bien sabido, la popularidad de Martínez Valls se debió a la música escénica, especialmente la zarzuela. En su etapa formativa valenciana tuvo muchas oportunidades de disfrutar de los títulos zarzuelísticos de más actualidad y también de conocer importantes piezas operísticas, puesto que durante el último cuarto del XIX y las primeras décadas del XX no decae la afición de los valencianos por la música escénica. Esto se demuestra en el aumento de los locales teatrales. Así, se añaden al Principal y al Princesa, inaugurados en la primera mitad del siglo XIX, otros teatros como el Ruzafa, el Apolo o el Lírico.

²³ Casares, E.: "La Música del siglo XIX español. Conceptos fundamentales", *La música española en el siglo XIX*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1995, págs. 44-46.

²⁴ Díaz, R.: "Peydró Diez, Vicente", *Diccionario de la Música Valenciana. Vol. 2*, Instituto Complutense de Ciencias Musicales-Instituto Valenciano de la Música, Madrid, 2006, págs. 271-272.

²⁵ Alemany, V.: *Idem*, págs. 567-568.

Esta breve panorámica comienza por la zarzuela y su actividad en los distintos teatros de la capital. En la primera década del XX, el Teatro Principal (inaugurado en 1832 y cuya actividad llega hasta la actualidad) sólo presta atención a las zarzuelas grandes que se acercan más al mundo de la opereta. Así, entre 1905 y 1910 encontramos en el Teatro Principal diversas compañías de zarzuela grande que no acabaron de cuajar, destacando especialmente la popularidad de Ruperto Chapí. Posteriormente, la fuerza de ciertos autores o de obras determinadas, estabilizó la oferta de zarzuela grande en el Principal. Entre los hechos destacables tenemos el éxito, en 1915, de *Las Golondrinas*, una zarzuela grande que contó con la presencia de su compositor, José María Usandizaga, en una de las sesiones. En febrero de 1916 se estrenó, con buena aceptación, *La vida breve*, drama lírico creado por Manuel de Falla. Un año después se produjo la consagración de Manuel Penella Moreno en su ciudad natal: se estrenó con gran éxito la ópera *El gato montés*.

El siguiente teatro de más trayectoria en Valencia era el Teatro Princesa, inaugurado en 1853. Entre 1908 y 1910 se alternó la presencia de zarzuelas en valenciano de autores como Giner o Fayos, con las piezas de autores consagrados a nivel nacional como Chapí o Pablo Luna. Desde el último año citado hasta 1915, el Princesa comenzó a combinar compañías dedicadas a la ópera, la insistencia en la opereta, el recurso al género chico y la reposición de obras de éxito probado como *Los sobrinos del capitán Grant* de Manuel Fernández Caballero o *La tempestad*, de Chapí.

A continuación, se comenta brevemente la actividad de los teatros especializados en zarzuela de la ciudad de Valencia. En la temporada 1905-1906 ya aparece el equipo que llevó al Teatro Ruzafa a mantenerse como uno de los bastiones de la zarzuela en Valencia: estaba formado por el director musical Vicente Peydró, el actor Patricio León (sustituido en la temporada 1910-1911 por Pepe Ángeles) y el compositor Vicente Lleó, el autor más representado en el teatro hasta 1923, fecha de su muerte. La permanencia de este equipo a lo largo de sucesivas temporadas otorgó un carácter propio a este local. Además de su trabajo como director, Vicente Peydró destaca por su faceta creativa. Merece una breve reseña ya que de 1883 hasta 1917 estrenó, casi siempre en Valencia, alrededor de medio centenar de obras de teatro lírico. Volviendo al Ruzafa, se podría citar el año de 1913 como la fecha en que la tendencia cambia hacia una mayor diversificación del repertorio, con una mayor presencia de la zarzuela grande, la revista o la opereta. Este tipo de programación se confirmó en la temporada siguiente con el estreno triunfal de *Maruxa*, éxito al que pudo asistir en vivo su compositor, el prestigioso Amadeo Vives.

El Teatro Apolo de Valencia siguió siendo, junto a Ruzafa, el centro de los géneros líricos no operísticos en la capital. Incluso la situación en las temporadas

que van de 1905 a 1910 es bastante similar a la del Ruzafa por la permanencia de un equipo, en este caso formado por el actor Cerbón, el director José Valls y la presencia mayoritaria de un autor valenciano: José Serrano. A lo largo de las sucesivas temporadas, el público de Apolo convertirá en éxitos títulos claves de Serrano como *Moros y cristianos* o *Alma de Dios*. Otros autores valencianos que gozaron del favor del público de este local fueron Miguel Asensi y Manuel Penella. Este último compositor tuvo una gran aceptación en su ciudad natal y ello se puede observar en que, a partir de 1915 y hasta 1920, el Teatro Apolo se convirtió en el local en el que más se le representó.

El otro gran foco de la producción teatral de José Serrano en Valencia fue el Teatro Lírico. Realmente, este local era el antiguo Trianón Palace, inaugurado en 1914, que ofreció zarzuela y revista al público valenciano hasta el año 1916. En esa fecha se reinaugura con la denominación de Teatro Lírico, presentando una compañía de ópera española y zarzuela organizada y dirigida por el propio Serrano. Con ella se alcanzó el gran triunfo que supuso el estreno absoluto de *La canción del olvido* en 1916.

Como se puede observar, la presencia de la zarzuela en la sociedad valenciana era muy abundante durante la estancia de Martínez Valls y, además, se constatan varios rasgos a destacar. Por ejemplo, existían locales que desarrollaban su actividad sólo en la temporada estival. Así, habría que reseñar el Teatro Serrano, llamado así por su dedicación al compositor de *Moros y cristianos*. Aunque no se trate de un local específicamente teatral, la Plaza de Toros de Valencia también albergó, entre 1909 y 1935, diversos espectáculos líricos en las temporadas de verano. Esta difusión de la zarzuela también se producía en las entidades culturales más importantes de la ciudad. Se puede citar el caso de la sociedad Lo Rat-Penat, en la que, desde la temporada 1908-1909, se organizaban representaciones de zarzuela en valenciano a cargo de sus propias secciones: la escuela de declamación valenciana y la sección de música.²⁶

Centrándonos en la ópera, hay que hablar del Teatro Principal como el mayor foco de actividad de este género. A partir de 1910, la actividad operística en Valencia sufrió un claro declive. Por ejemplo, en la década 1910-1920 se produce una gran repetición de títulos, cayéndose en una mediocridad general que sólo es superada en acontecimientos concretos. Por ejemplo, el triunfo del prestigioso baritoneo italiano Titta Ruffo en la temporada 1913-14. Por otro lado, las compañías permanecían en cartel menos tiempo y la rentabilidad de los espectáculos era cada vez menor. En cuanto a títulos, destaca el buen número de representaciones de *El gato montés* de Penella, que fue la obra más representada en Valencia en la

²⁶ Galbis, V.: "La zarzuela en el área mediterránea", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, Madrid, Vols. 2-3, 1996, págs. 340-348.

cronología que abarca este trabajo. En cuanto a los compositores, Verdi fue el autor más representado (con *Rigoletto*, *Il Trovatore*, *La Traviata* y *Otello*) tras el auge del verismo y de Puccini, autor al que, de todos modos, se le sigue representando con normalidad. Rafael Díaz indica un ligero aumento de las representaciones de óperas basadas en el *belcanto*, como *La Favorita* o *El barbero de Sevilla* y lo explica por la presencia en Valencia de grandes sopranos ligeras.

En cuanto a Wagner, sus obras siguen apareciendo en Valencia de forma progresiva. Durante la estancia de Martínez Valls se produjo el estreno, en el año 1913, de *Tristán e Isolda*, con Francisco Viñas interpretando al protagonista y bajo la dirección de Joan Lamote de Grignon, figura fundamental en la actividad musical valenciana ya que, tres décadas después, sería el director fundador de la Orquesta Municipal. Pese a su trascendencia en la historia de la música occidental, *Tristán e Isolda* recibió una escasa aceptación del público valenciano en su estreno. Unos espectadores que, de forma significativa, aún seguían prefiriendo *Lohengrin*. En este punto, habría que matizar que Wagner se cantó en italiano en varias ocasiones en Valencia, algo impensable en la actualidad. El hoy casi olvidado Meyerbeer (una de las grandes fuerzas operísticas del siglo XIX) tuvo una gran decadencia en esta etapa que va de 1908 a 1918 y los operistas franceses (Bizet, Gounod y Saint-Saëns) tuvieron una presencia discreta.²⁷

La música instrumental y el nacimiento de la Sociedad Filarmónica de Valencia

La actividad orquestal en la ciudad de Valencia presenta en la década de 1908-1918 una actividad bastante irregular que, precisamente, comienza a recuperarse en el año 1916,²⁸ al final de la estancia de Martínez Valls en la ciudad. La Orquesta de Cámara de Valencia y, sobre todo, el inicio de la Orquesta Sinfónica de Valencia plantaron unos cimientos que fructificarán en la tercera década del siglo XX. Precisamente, la época dorada de la Orquesta Sinfónica de Valencia se produce a partir de 1924, año de la llegada como director de José María Izquierdo y tiene como ámbito de actuación la Sociedad Filarmónica de la ciudad.²⁹

La creación de esta entidad constituye uno de los acontecimientos más importantes de la etapa que se trata en este trabajo puesto que, desde su creación en 1912, puso a la ciudad de Valencia a la altura de las mejores capitales europeas en cuanto al nivel de sus actividades de música instrumental. En el exhaustivo

²⁷ Díaz, R.: "Ópera", *Diccionario de la Música Valenciana*. Vol. 2, Instituto Complutense de Ciencias Musicales-Instituto Valenciano de la Música, Madrid, 2006, págs. 182-183.

²⁸ Sancho, M.: *Romanticismo y música instrumental en Valencia (1832-1916)*, Diputación de Valencia, Valencia, 2007, págs. 155-168.

²⁹ Galbis, V.: *Orquesta de Valencia: 60 años de vida sinfónica (1943-2003)*, Ayuntamiento de Valencia-Palau de la Música, Valencia, 2004, págs. 18-25.

trabajo de Sergio Sapena sobre el origen y primeras etapas de esta Sociedad no figura el nombre de Martínez Valls en los listados de socios que se incluyen,³⁰ pero el impacto de los intérpretes y el repertorio presentado afectaron con seguridad a todo el ambiente musical de la ciudad y, por ello, se incluye esta información.

La Sociedad Filarmónica inició su andadura con un concierto a cargo del Cuarteto Petri de Dresde, que se realizó en el Conservatorio de Valencia el diecinueve de febrero de 1912. Muy pronto, la Filarmónica valenciana se pone a la altura de las sociedades similares españolas que se habían creado desde 1890 y, en la década de los años veinte, supera en número de conciertos a otras de mayor tradición. A lo largo de las once primeras temporadas (1912-1922) actuaron algunos de los artistas y agrupaciones más destacados en la historia musical del siglo XX. Entre ellos, los pianistas Enrique Granados, Wanda Landowska y Arthur Rubinstein; los violinistas Paul Kochanski y Joan Manén; los violonchelistas Gaspar Cassadó y Pablo Casals o grupos de cámara como el Cuarteto Rosé de Viena. Entre las orquestas que actuaron en este período hay que citar a la Filarmónica de Madrid, Sinfónica de Barcelona y Sinfónica de Madrid.

En ocasiones, además, dichos artistas ejecutaban un repertorio en el que eran especialmente afortunados. En esta dirección cabe señalar la actuación de Enrique Granados en marzo de 1912. El compositor y pianista eligió para su recital en Valencia un repertorio constituido fundamentalmente por obras clásicas y románticas. En el programa incluyó dos de sus composiciones encuadradas en la suite *Goyescas*; concretamente, *La majay elruiseñor* y *Requiebrros*. La interpretación de estas dos últimas obras por su autor representó un gran acontecimiento. El legendario pianista Arthur Rubinstein se presentó en la Filarmónica en marzo de 1916, cuando todavía era un artista bastante desconocido en España. El impacto que causó entre el público de la Filarmónica puede deducirse a través de un dato: fue el pianista que más recitales protagonizó en esta etapa, concretamente ocho.³¹

En definitiva, Martínez Valls pudo vivir en esta época una actividad musical valenciana en plena transición del siglo XIX al XX, con una serie de interesantes novedades que se consolidarían en la década de los años veinte... cuando el compositor de Ontinyent iba a conseguir sus grandes éxitos desde su residencia en Cataluña. ■

³⁰ Sapena, S.: *La Sociedad Filarmónica de Valencia: origen y consolidación (1911-1945)*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2007.

³¹ Sapena, S.: Angulo, S.: *La Sociedad Filarmónica de Valencia. Historia de un centenario (1912-2012)*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 2012.